

Actitudes nacionales en Canarias

*Armando Rodríguez Pérez*¹

Universidad de La Laguna

Como resultado del interés que la psicología social ha mantenido en los procesos a través de los cuales los individuos conocemos tanto la conducta de los demás como las situaciones que la rodean, se ha ido forjando a través de su historia un mosaico, todavía bastante incompleto, de la forma en que el hombre procesa y maneja esta información.

Aunque algunos investigadores (Lippman, 1922) hicieron, hace ahora seis décadas, intentos por establecer un marco comprensivo que explicara esas representaciones cognitivas, la verdad es que tan sólo recientemente algunas piezas de este puzzle científico están empezando a encajar. Nos referimos, concretamente, a términos tales como categorización social, pensamiento inferencial, diferenciación categorial, etc.

Una explicación a este dilatado avance resulta harto compleja, a no ser que impongamos nuestras tendencias reduccionistas a nuestras obligaciones científicas y achaquemos todo a ese estrecho funcionalismo norteamericano. Algunos autores (por ejemplo, Hamilton, 1979) señalan que fue con la definición dada por Lippman del término estereotipo, como un tipo de categorización falsa, rígida, cuya base no era ni más ni menos que un pensamiento ilógico, cuando el término pasó a ser visto como un proceso

simple e independiente de otros juicios y procesos psicosociales.

También hay que señalar que la mayor parte de los estudios y explicaciones dadas hasta la década de los 70 sobre los estereotipos se apoyaban en una orientación teórica psicodinámica y, alguna que otra vez, en una orientación sociocultural.

Con los años 70, sin embargo, se opera el cambio que venía gestándose años antes (Bruner y Goodman, 1947; Bruner y Perlmutter, 1957; Tajfel, 1969) a la sombra de ese renaciente paradigma cognitivo que poco a poco va infiltrándose en todas las áreas de la psicología contemporánea.

Comienzan a verse los estereotipos como el resultado de un proceso de categorización cuyo efecto más evidente es el sesgo en el procesamiento de la información sobre los otros.

En este sentido, es importante la tradición iniciada por Rosch (1973, 1975, 1978) en el estudio de las categorías naturales frente a los estudios hechos hasta el momento en el laboratorio.

Desde la perspectiva cognitiva, la mente humana aparece como un procesador perfectamente equipado, no sólo para establecer finas discriminaciones entre estímulos, sino también para detectar sus propiedades invariantes.

Sobre esta base, Rosch establece dos

principios básicos presentes en la categorización: el principio de economía cognitiva y el principio de estructura perceptiva.

El primero se refiere al máximo aprehensión de información con un mínimo de consumo de recursos cognitivos; mientras el segundo se refiere a la existencia de cierta estructura correlacional del mundo, aspecto con el que estaría vinculado la teoría de los constructos personales de Kelly.

Esta renovada preocupación por los fenómenos mentales, hasta ahora inaccesibles, constituye una buena base para organizar y dar coherencia teórica a los estudios sobre estereotipos y a las aportaciones de autores que, en el marco de nuestra disciplina, prestan atención al papel funcional de estas categorías personales (Kelvin, 1972; Tajfel, 1975).

Dos son los núcleos a partir de los cuales podemos situar las investigaciones en este término. Por un lado, estarían aquellas que estudian los medios a través de los cuales producimos percepciones diferenciales (Tajfel et al., 1971; Wilder y Allen, 1978) y, por otro, las consecuencias que esos hechos tienen para el que percibe (Deaux, 1976; Cantor y Mischel, 1979).

Estas dos líneas de investigación, apoyadas en una orientación cognitiva y crítica respecto a otras especulaciones, nos permiten seguir utilizando muchas técnicas de investigación sobre ese tipo de percepción diferencial que son los estereotipos y que no son más que una consecuencia de nuestro funcionamiento cognitivo normal.

ESTEREOTIPOS EN CANARIAS

El objetivo de este trabajo es, en primer lugar, presentar algunas de las investigaciones realizadas en Canarias sobre la forma en que los canarios se perciben a sí mismos y a otros grupos relacionados

con ellos. En segundo lugar, suplir las lagunas de otras investigaciones de este tipo realizadas en la Península que, por lo general, tienden a excluir a la población residente en las islas, y, por último, alcanzar un mayor conocimiento de las conductas de los isleños desde la perspectiva psicossociológica, que nos permita colaborar con otras disciplinas afines en la búsqueda de esas peculiaridades nacionales de las que tanto se habla en la actualidad.

Concretamente, presentamos en este artículo una investigación realizada el año 1979 sobre la actitud que los tinerfeños mantenían frente a los godos, ampliándose al año siguiente a seis grupos nacionales más. Por fin, para cerrar el círculo, el primer trimestre del año 1981 fue testigo de una investigación cuyo objeto lo constituían los canarios residentes en el resto del archipiélago.

INVESTIGACION I

Entre los factores más relevantes considerados en el estereotipo, los que han recibido mayor atención teórica son los relacionados con el contenido, la intensidad y la dirección (Edwards, 1940; Vinacke, 1957). Nuestro objetivo en esta investigación es comprobar si los comentarios populares sobre las rencillas entre «canarios» (nacidos en Gran Canaria) y «chicharreros» (nacidos en Santa Cruz, aunque tiende a generalizarse a todos los nacidos en Tenerife) se reflejan en los atributos utilizados en la descripción de los canarios de las otras islas.

Nos referimos, específicamente, a los contenidos del estereotipo, es decir, a las categorías utilizadas por un porcentaje más o menos significativo de sujetos respecto a un determinado grupo social y en un momento concreto, dado que no tenemos datos suficientes que avalen la persistencia de los resultados al margen del contexto situacional.

Es costumbre, en este sentido, trabajar con técnicas de autoinforme consistentes, en la mayor parte de los casos, en listas de adjetivos entre los que se han de señalar los que mejor definen al grupo escogido.

Este procedimiento lleva en sí mismo dos serios inconvenientes. Por un lado, se pide a los sujetos que den una visión más o menos ordenada del grupo, para lo cual han de llevar a cabo una interpretación o una inferencia de ciertas creencias, expectativas o intuiciones acerca de éste. Por otro lado, la elección de estos adjetivos depende de factores no sólo personales, sino también situacionales. No pocas veces se ha descubierto que los adjetivos que se utilizan cuando la persona o el grupo enjuiciado está presente son diferentes que cuando está ausente.

Método

*Sujetos*²

En contraste con los otros estudios que extraen la muestra directamente del censo de población, las características de este estudio, sobre todo su extensión, obligó a considerar la posibilidad de una aplicación colectiva. Nuestra decisión recayó sobre los estudiantes de 3.º de BUP matriculados en los institutos nacionales de Bachillerato de Santa Cruz y La Laguna, puesto que presentaron ciertas ventajas ausentes en la población universitaria (entre otras, que nuestro diseño exigía tener en cuenta sólo las opiniones de los tinerfeños).

Se llevó a cabo un muestreo por conglomerados entre todas las unidades de ese nivel obteniéndose catorce que englobaban a 450 alumnos, de los que se eliminaron los no canarios y los que no llevasen al menos ocho años residiendo en la isla.

Hemos de recalcar que esta muestra, por ser escogida de un universo relativa-

mente pequeño, es representativa tan sólo de la población de alumnos de 3.º de BUP, proporcionando, a su vez, la homogeneidad de este sector, un error de estimación considerablemente pequeño en las inferencias.

Instrumento

Se siguió el procedimiento ideado por Katz y Braly (1933, 1935), que, aunque ha sido muy criticado por numerosos autores (Eysenck y Crown, 1948; Brown, 1965; Erlich y Rinehart, 1965), sigue constituyendo en la actualidad un método irremplazable en la determinación de los contenidos de un estereotipo.

El instrumento definitivo fue una refundición de las adaptaciones al castellano del listado de Katz y Braly (Pinillos, 1960; Rodríguez Sanabra, 1963; Santoro, 1975)³ y de los resultados de un estudio piloto realizado con una muestra de 50 alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de La Laguna.

Este estudio preliminar nos permitió detectar ciertos atributos de uso común en el archipiélago para la descripción de tipos de personas, así como eliminar o sustituir a aquellos que prácticamente están ausentes por sus correspondientes más empleados.

El listado definitivo quedó compuesto más que por razones teóricas, por comodidad de empleo, en 72 adjetivos, la mitad de los cuales poseían, en opinión del investigador, una connotación positiva y la otra mitad negativa.

La presentación se hizo a través de un cuadernillo en el que figuraban los adjetivos en la columna más cercana al margen izquierdo de la hoja y los nombres de las siete islas en una fila, en el margen superior. Las instrucciones, presentadas en la primera página, pedían a los sujetos que pusieran la marca en la intersección correspondiente.

Resultados y discusión

En el cuadro núm. 1 se presentan los

10 adjetivos más frecuentemente citados en la descripción de los grancanarios y de los tinerfeños.

CUADRO 1

Características atribuidas por los tinerfeños a los grancanarios y a sí mismos. (en %)

Gran Canaria		Tenerife	
Imitadores	70,3	Alegres	66,8
Envidiosos	68,3	Inteligentes	57,5
Ambiciosos	55,5	C. artístico	48,8
Fanfarrones	55,3	Sociables	47,5
Separatistas	53,0	Hospitalarios	44,5
Orgullosos	51,5	Orgullosos	44,3
Egoístas	51,0	Joviales	42,8
Vengativos	49,0	Imaginativos	41,8
Independistas	46,3	Limpios	41,5
Interesados	43,3	Progresistas	41,3

De la lectura de este cuadro se deduce, primeramente, el contraste tan radical entre los adjetivos empleados para caracterizar a los grancanarios y el utilizado por los tinerfeños para describirse a sí mismos. Los primeros recogen con un alto nivel uniformidad (media de los porcentajes en los diez primeros atributos: 54.4) atributos predominantemente negativos frente a los rasgos del autoestereotipo que, con una uniformidad algo menor ($x=47.7$), concentra atributos positivos. La falta en este caso de puntuaciones sobre la deseabilidad de los atributos y su relación con el sí mismo nos impide profundizar en nuestra interpretación psicológica de estos datos. Sin embargo, no es arriesgado señalar que los ejes sobre los que se apoya la pugna entre las dos

capitales de provincia (y desde la perspectiva de los tinerfeños) queda bien reflejada en los resultados.

Por otra parte, es probable que las características de nuestra muestra (sujetos entre diecisiete-dieciocho años) permitan hablar de ligeras fluctuaciones en los contenidos estereotípicos, según el contexto situacional y temporal, aunque creemos que la alta uniformidad en las contestaciones restringe considerablemente esta posibilidad.

En lo que se refiere al resto de las islas, se constata un claro efecto de las distancias (no sólo físicas, sino también psicológicas) sobre la uniformidad de la imagen estereotípica, sin que esto anule el efecto de las corrientes migratorias entre las islas.

CUADRO 2

Características atribuidas por los tinerfeños al resto de las islas del archipiélago

Lanzarote			
Hospitalarios	33,8	Limpios	27,5
C. artístico	32,3	Sencillos	26,8
Trabajador	29,8	Cariñosos	24,8
Honrado	29,5	Imaginativos	24,5
Sociable	29,5	Tradicionalistas	24,3

Fuerteventura	
Sencillos	28,3
Honrados	27,8
Hospitalarios	27,0
Tradicionales	24,8
Reservados	24,5
La Palma	
Hospitalarios	51,8
Carinosos	49,5
Dulces	49,5
Calmosos	46,5
Tradicionales	43,3
La Gomera	
Brutos	56,5
Tradicionales	44,0
Supersticiosos	39,8
Honrados	39,3
Desconfiados	39,0
El Hierro	
Hospitalarios	43,8
Sencillos	40,3
Honrados	39,5
Dejados	38,3
Religiosos	34,0
Aplatanados	24,0
Sociables	22,0
Calmosos	21,0
Brutos	20,0
Trabajadores	19,5
Religiosos	42,0
Sociables	41,3
Honrados	38,3
Aplatanados	36,3
Sencillos	34,5
Religiosos	37,3
Exagerados	37,0
Trabajadores	36,3
Sencillos	35,5
Testarudos	34,0
Sociables	33,5
Supersticiosos	31,3
Reservados	29,5
Carinosos	29,5
Ignorantes	26,5

Como puede observarse en el cuadro núm. 2, la dispersión es altísima en las islas más orientales, pertenecientes a la provincia de Las Palmas (el índice de uniformidad es, para Lanzarote, de 28.3, y para Fuerteventura, de 23.9), mientras que éste resulta menor en las islas occidentales. Concretamente La Palma, tercera isla en número de habitantes del archipiélago, con mayor producción agrícola y mejores comunicaciones que el resto de las islas menores, obtiene un índice de uniformidad ligeramente inferior al de Tenerife ($x=43.3$), obteniendo las dos islas restantes, La Gomera y El Hierro, 39.9 y 34.6, respectivamente.

INVESTIGACION II

Esta investigación tuvo como objetivo un tema mucho más controvertido y de

mucha más actualidad política, en la que se mezclaban constantemente los términos de independencia, separatismo y, sobre todo, nacionalismo.

Términos relacionados con el de «godo», cuya expulsión o velado desprecio estaba en boca de las organizaciones políticas nacionalistas y de gran parte de la población. Generalmente son etiquetados así todos los nacidos en la Península, aunque luego existan ciertas características que tienden a racionalizar más la actitud aplicándose explícitamente a aquellos que vienen a las islas «sabiéndoselas todas», «pronunciando muchas ces y eses finales» y «utilizando esta tierra como trampolín para ascender puestos en la Administración central, privando así de puestos de trabajo a los canarios». Cuando estas últimas características no se dan o hay evidencia de amor a la tierra y a sus

gentes, se deja de ser «godo» y se pasa a ser peninsular.

Los objetivos que pretendía determinar esta investigación eran, justamente, el estudiar cómo se distribuía esta aversión al godo, tomando como base un conjunto muy variado de variables sociológicas.

Método

Sujetos

Se utilizó como población los habitantes mayores de dieciocho años censados en la isla de Tenerife. La estimación de la población, según las variables que íbamos a utilizar, se hizo siguiendo los siguientes criterios:

a) Estimaciones correspondientes a profesiones y categorías socioeconómicas. Se tuvo en cuenta los datos presentados por el INE sobre población activa y no activa, así como las variaciones producidas y detectadas por dicho instituto en el momento de realizar la encuesta.

Para estimación de profesiones se partió de las clasificaciones que realiza el censo poblacional de 1970 y que utiliza el código de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones revisado por la OIT en 1968.

El muestreo utilizado fue bietápico con estratificación en las unidades de primera etapa. El tamaño de la muestra fue de 300 sujetos.

Instrumento

Se utilizó una escala siguiendo la técnica de Guttman-Cornell (1947), aunque empleamos el coeficiente de reproductibilidad de Guttman para estimar la consistencia interna, a pesar de que ha recibido críticas, nada despreciables, de Menzel (1953) y Borgatta (1955).

La escala definitiva, después de varias

aplicaciones (tal y como requiere la técnica), quedó reducida a 12 reactivos.

Resultados y discusión

Atendiendo a una escala de seis puntos (0=ninguna aversión; 1=muy poca aversión; 2=poca aversión; 3=alguna aversión; 4=mucha aversión y 5=muchísima aversión).

Se obtuvo una media total de 3,01. Asimismo, se obtuvieron resultados según la zona de residencia, partido político al que habían votado en las últimas elecciones, nivel cultural, ocupación, edad y grado de parentesco con algún familiar peninsular. Los resultados fueron los siguientes:

CUADRO 3

Grado de aversión de la población tinerfeña hacia el «godo» según la zona de residencia.

Zona residencia	\bar{X}
Santa Cruz	3,44
La Laguna	2,95
Munic. May.	3,35
Resto isla	2,65

Según se desprende del cuadro núm. 3, la aversión al godo varía según el tamaño de la población de residencia, siendo mayor en la capital y seguida de cerca por los municipios del Puerto de la Cruz, Los Realejos, Icod de los Vinos, Tacoronte..., todos ellos clasificados en nuestro estudio como municipios mayores.

Siguen La Laguna y, por último, los municipio menores representantes del resto de la isla.

En lo que se refiere a las edades, los resultados a primera vista pudieran denotar una sensible tendencia a la disminución de la actitud aversiva a medida que aumenta la edad, sin embargo, al obtener la correlación entre ambas variables ($r=0.084$) se dispó esta posibilidad.

CUADRO 4

Grado de aversión de la población tinerfeña hacia el «godo» según la edad

Edades	\bar{X}
18-25	3,36
26-30	3,48
31-40	2,96
41-50	2,52
51-60	2,19
60-+	2,39

En este sentido, y teniendo en cuenta que aproximadamente 140 personas de nuestra muestra contaban con más de cuarenta años y que de éstos, 56 superaban los sesenta, no resulta muy aventurado afirmar que el fenómeno de la aversión no es algo reciente. Por otro lado, y tal y como señalaron los colaboradores de esta investigación, el miedo inicial a que las personas de edad, ya sea por tener hábitos conservadores, ya por reticencias o miedos, no quisiesen manifestar abiertamente una actitud que podían considerar contraria a las normas sociales imperantes, no tuvo importantes efectos en los

CUADRO 5

Grado de aversión de la población tinerfeña hacia el «godo» según las ocupaciones

Ocupaciones	\bar{X}
Profesiones liberales y técnicas	3,20
Personal directivo, administrativo y asimilados de administración pública y privada	3,37
Comerciantes y vendedores	3,52
Personal de servicios	3,34
Agricultores, ganaderos, selvicultores y cazadores	2,62
Oficios diversos de industria y transporte, peones no agrarios	3,06
Personas que no pueden ser clasificadas por la ocupación	2,33
Profesionales de las Fuerzas Armadas	3,50
Sus labores	2,30
Estudiantes	3,00
Otros no activos	3,35

resultados, ya que si no, hubiera determinado una correlación que, aunque espúrea, hubiera sido negativa.

Por lo que se refiere al nivel ocupacional, los resultados revelan una distribución más o menos semejante en todo el espectro ocupacional, siendo sensiblemente menor en las amas de casa, advirtiéndose además entre los profesionales de las FF.AA. una tendencia a situarse entre las opciones «muy poca» y «muchísima aversión».

Resulta interesante advertir que la máxima actitud aversiva se encuentra entre los comerciantes y vendedores, personal de servicios y trabajadores de la administración pública y privada, que se supone son los que tienen mayor contacto con individuos peninsulares.

El nivel cultural parece ser también una variable relevante en la configuración de la actitud aversiva.

CUADRO 6

Grado de aversión de la población tinerfeña hacia el «godo» según el nivel cultural

Nivel cultural	\bar{X}
Analfabetos	1,90
Primarios incompletos	2,48
Primarios completos	2,98
Bachiller elemental	3,29
Bachiller superior	3,46
Estudios medios	3,32
Estudios universitarios	3,27

Según se desprende de los resultados, son los niveles superiores los que concentran a los sujetos con mayor nivel de aversión, obteniéndose en este caso una correlación que, si bien no es determinante, sí es significativa al nivel de la muestra de estudio ($r=0,301$). Se ha considerado conveniente establecer esta correlación dado que, según las últimas investigaciones realizadas al respecto, de todos los indicadores que componen lo que se suele denominar categorías socioeconómica

o estrato socioeconómico, el más determinante de todos ellos es el nivel cultural. Según los colaboradores de esta investigación, esta correlación pondría de relieve la idea de que una de las principales causas de la aversión es la dominación y la competitividad laboral. Competitividad que se va agudizando cada vez más a medida que los niveles culturales son altos y potencian profesiones más cualificadas.

Como uno de los encuestados manifestó a un entrevistador, él «no podía tener ninguna aversión a los peninsulares por razones de trabajo, porque ningún "godo" suele venir a Canarias a trabajar la tierra».

La aversión parece estar relacionada también, aunque sólo ligeramente, con las simpatías manifiestas a los partidos políticos.

Como puede observarse, existe una aversión muy alta tanto en los simpatizantes de los partidos situados a la derecha de UCD, como a la izquierda del PSOE, siendo importante sobre todo en los simpatizantes de la coalición nacionalista Unión del Pueblo Canario.

CUADRO 7

Grado de aversión de la población tinerfeña hacia el «godo» según las simpatías políticas manifiestas.

Voto electo	\bar{x}
UCD	2,57
PSOE	3,26
PCC (PCE)	3,4
UPC	4,24
Otros izqda.	4,33
Otros derecha	3,5
Sin simpatía manifiesta	2,34

Estos resultados parecen ir contra la idea de un nacionalismo canario exclusivo de la izquierda. De hecho, no hace mucho tiempo, existen serios intentos por parte de organizaciones conservadoras de asumir determinadas posiciones

que tocan, aunque de forma no tan ostensible como UPC, la cuestión de los godos.

Por último, resulta interesante constatar ciertos efectos del parentesco con peninsulares sobre las actitudes aversivas.

CUADRO 8

Grado de aversión de la población tinerfeña hacia el «godo» según el parentesco.

Parentesco	\bar{x}
Hijos de peninsulares	3,37
Otros parentescos	2,70
Sin parentesco	2,79

Del total de nuestra muestra, el 8 por 100 se hallaba emparentado directamente, por línea ascendente de primer grado, con peninsulares (hijos de peninsulares); un 20 por 100 tenía una relación parental directa y conocida, y un 72 por 100 declaraban no tener relación parental de ninguna clase.

Pues bien, son los hijos de peninsulares los que manifiestan una mayor aversión frente al godo, seguidos por los que no poseen ningún parentesco. Una explicación posible se acercaría a la idea de estereotipo normativo o indicador de la pertenencia del sujeto a una determinada comunidad. Así, los hijos de peninsulares se pueden ver empujados en muchos casos a tomar posturas más extremas respecto al grupo externo con el objetivo de que se le identifique más propiamente con el grupo al que pertenece o desea pertenecer. Tendencia que lógicamente se da en menor grado en los sujetos cuyo parentesco anula cualquier posible idea de «complicidad».

Esto puede constatarse a través de los resultados a una de las preguntas de la escala, que planteaba: ¿Cree usted que los canarios sienten simpatía hacia los godos? La respuesta fue afirmativa en el 75.4 por 100 de los encuestados.

INVESTIGACION III

Continuando, en cierto sentido, la investigación de las actitudes de la población canaria frente a grupos foráneos, que con cierta asiduidad estaban presentes en la vida económica, política o social de las islas, planteamos un estudio que, con el mínimo costo, nos permitiera obtener una idea más o menos real de la distribución de esas actitudes según el carácter y peculiaridades de las zonas de investigación.

Con vistas a obtener resultados contrastantes escogimos dos municipios claramente diferenciados: La Laguna y el Puerto de la Cruz. El primero, con un núcleo urbano cuya arquitectura no puede menos que recordar los gustos de una antigua nobleza y que, hoy en día, es fundamentalmente conocida por ser Ciudad Universitaria.

El segundo, situado en el Valle de la Orotava, una de las zonas más fértiles de todo el archipiélago y famoso por sus extensiones de plataneras, a un costado del Teide, se ha convertido en la actualidad en una zona turística por excelencia, con un núcleo urbano que contrasta la zona vieja (donde vive la población originaria) y la zona turística, donde abundan hoteles, restaurantes y otros servicios propios de un lugar dedicado al turismo.

En este contexto, nuestro objetivo era conocer las tendencias, el grado de aproximación permitido a seis grupos nacionales extranjeros, dos relacionados con la población, justamente, a través de la actividad turística (alemanes y suecos), otros dos relacionados, sobre todo, por su cercanía geográfica y por constituir un punto de fricción que no mantiene insensible a los canarios (marroquíes y saharauis) y, por último, dos grupos que no poseen nada en común: los hindúes («indios») que configuran un sector bastante amplio en las islas, cuya ocupación económica está centrada en el comercio y que, sin

duda, ha llegado a constituirse en un atractivo económico para el turismo, especialmente peninsular; y los venezolanos que suponen una población reducida en las islas, aunque hay que señalar que un porcentaje nada despreciable de la población ha estado en Venezuela o tiene familiares venezolanos o residentes en Venezuela.

Método

Sujetos

Dado que ambos municipios contaban con grandes extensiones de terreno dedicado a la explotación agrícola y ambos, a su vez, tenían su zona turística, se delimitó el campo de estudio a los núcleos urbanos y, en consecuencia, a todos aquellos que estuvieran censados y estuvieran entre veintiuno y cincuenta y cinco años.

Se llevó a cabo un muestreo estratificado con afijación proporcional y con un total de 206 sujetos, 128 pertenecientes al casco urbano de La Laguna y 78 al del Puerto.

Instrumento

Se utilizó como base para este estudio la escala de Distancia Social de Bogardus (1925), consistente en siete ítems destinados a averiguar el grado de interacción o intimidad que un individuo estaría dispuesto a admitir respecto a los miembros de un determinado grupo. Los siete ítems de la escala original sufrieron un pequeño reajuste con el fin de adaptarse mejor al contexto en que iba a ser aplicado. Quedó así: 1) parientes próximos enlace matrimonial (MAT). 2) Amigos personales de grupo (AMI). 3) Vecinos de su calle (VEC). 4) Compañero en trabajo (COM). 5) Ciudadano en su país (CIU). 6) Turista en su país (TUR). 7) Prohibida la estancia en su país (PRO).

Las puntuaciones obtenidas han de entenderse como una función de las intenciones conductuales del entrevistado, con lo que pueden compararse diferentes actitudes hacia la misma nacionalidad y hacia diferentes nacionalidades.

La escala de Bogardus, a diferencia de la lista de Katz y Braly, no ha sufrido esa fluctuación tan extrema que acompaña la creación de una técnica de investigación. Desde que se utilizara por primera vez en 1925 no han sido muy abundantes sus aplicaciones (Crull y Bruton, 1975), sin embargo, cuenta ciertos puntos críticos,

algunos de ellos derivados de toda escala tipo Guttman: su unidimensionalidad y su reproductibilidad.

Resultados y discusión

Las puntuaciones totales en la muestra respecto a los seis grupos nacionales reflejan los serios problemas que acabamos de comentar. Baste, si no, con fijarse en la ruptura de la tendencia en los items (COM) y (CIU) cuyas puntuaciones descienden en todos los grupos.

CUADRO 9

Puntuaciones medias en la escala de distancia social hacia seis grupos nacionales (en %).

	MAT	AMI	VEC	COM	CIU	TUR	PRO
Marroquíes	39,3	56,6	62	56,3	55,7	78	35,9
Saharais	49,9	66,9	73,2	65,5	62,1	85,9	27,4
Alemanes	76,6	80,5	84,4	78,2	78,1	93,1	15
Suecos	75,3	83	84,4	80,5	78,6	94	14
Hindúes	46,6	61,1	68,9	58,7	62,8	87,4	33,5
Venezolanos	90,8	90,6	92,2	90,1	93,1	95,6	4,8

De estos resultados se extrae primeramente la existencia de dos grupos ampliamente rechazados (los marroquíes y los hindúes) y de uno que es aceptado prácticamente por la totalidad. Las razones que, según los investigadores, explican este rechazo están muy vinculadas al terreno económico y al lugar ocupado por la colonia hindú en el comercio isleño. Baste comparar en este sentido los resultados obtenidos en La Laguna y en el Puerto de la Cruz. Como puede observarse es,

curiosamente, el enclave más turístico de la isla y el segundo en importancia como enclave comercial el que se muestra más precavido en las relaciones con los hindúes, siendo nada menos que la mitad aproximada de la muestra (47,5 por 100) la que opina que debería prohibirse la entrada en el país a ese grupo, en contraste con La Laguna, donde apenas se ha implantado ese grupo y cuya opinión comparte sólo la cuarta parte de la muestra.

CUADRO 10

Puntuaciones medias en la escala de distancia social hacia los hindúes según zona de residencia (en %).

	MAT	AMI	VEC	COM	CIU	TUR	PRO
La Laguna	53,1	64	73,4	64	66,4	88,2	25
El Puerto	36	56,4	61,5	50	57	86	47,5

El caso de los marroquíes y saharauis posee connotaciones más políticas que económicas, dado que las preferencias hacia uno y otro varían considerablemente, a pesar de que los canarios difícilmente son capaces de discriminar entre unos y otros en su vida cotidiana. En este sentido, las posiciones situadas a la iz-

quierda del espectro político siempre han incluido en sus programas argumentos solidarios con el pueblo saharauí y de aquí que estas diferencias respecto a ambos grupos se constaten a lo largo de esta escala extremándose sensiblemente en la muestra de La Laguna.

CUADRO 11

Puntuaciones medias en la escala de distancia social hacia los marroquíes y los saharauis, respectivamente, según la zona de residencia (en %).

	MAT	AMI	VEC	COM	CIU	TUR	PRO
La Laguna	45,3	62,5	68,7	66,4	64	80,4	25
El Puerto	29,5	47	51	39,7	42	74	53,8
	MAT	AMI	VEC	COM	CIU	TUR	PRO
La Laguna	59,3	75,7	81,2	75,7	71,8	86,7	15,2
El Puerto	34,6	52,5	60,2	48,7	46,1	84,6	47,5

Los alemanes y los suecos constituyen dos grupos tradicionalmente vinculados a la idea que los canarios tienen del turista

europeo y de ahí que alcancen cotas más altas en el ítem «TUR».

CUADRO 12

Puntuaciones medias en la escala de distancia social hacia los alemanes y suecos, respectivamente, según zona de residencia (en %).

	MAT	AMI	VEC	COM	CIU	TUR	PRO
La Laguna	73,4	79,6	84,3	78,9	82,8	91,4	11,7
El Puerto	82	82	84,6	77	70,3	96	20,5
	MAT	AMI	VEC	COM	CIU	TUR	PRO
La Laguna	74,2	82,8	82,8	84,3	81,2	91,4	11,7
El Puerto	77	83,3	87	74,3	74,3	98,2	17,9

El grupo de los venezolanos constituye algo absolutamente diferente, debido a la estrecha vinculación que ha existido

entre Canarias y esa nación sudamericana, centro receptor más importante de las emigraciones canarias

CUADRO 13

Puntuaciones medias en la escala de distancia social hacia los venezolanos según zona de residencia (en %).

	MAT	AMI	VEC	COM	CIU	TUR	PRO
La Laguna	90,6	89,8	91,4	89	92,9	94,5	4,6
El Puerto	91	92	93,5	92	93,5	97,5	5

No es nada extraño comprobar que prácticamente todos los canarios tienen algún familiar residiendo en Venezuela o que haya residido allí. Esto entre otras razones explica esa práctica unanimidad en las respuestas a todos los ítems y en las dos poblaciones de las que se extrajo la muestra de este estudio.

DISCUSION GENERAL Y CONCLUSIONES

Al no contar con estudios anteriores realizados en el archipiélago, y en cuanto a la importancia de los resultados obtenidos aquí, tan sólo han de entenderse como una mera exploración, rigurosa, pero exploración al fin y al cabo, y sujeta a repeticiones y refutaciones de estudios que consideren en el instrumento ciertas peculiaridades idiosincrásicas que faciliten su validez y fiabilidad.

Respecto al segundo estudio, la ausencia de investigaciones paralelas en otras

regiones de España nos impulsa a hablar con cierta prudencia de la exclusividad de esa actitud aversiva, por lo menos hasta tanto no procedamos a concretar si el término y la actitud hacia el godo se concreta o se limita a alguna zona determinada de la Península (por ej. Madrid), hacia la que también existen esas actitudes por parte de otras regiones o nacionalidades del estado Español.

Todo apunta, empero, a que al menos la actitud aversiva al godo constituye realmente un indicador diferencial que sirve de base al nacionalismo canario, al margen de las posiciones de clase.

Un paso adelante en este sentido, así como en la superación de las barreras prácticas con que se encuentra este tipo de investigaciones por falta de una auténtica teoría del comportamiento social, sería la inclusión en estos estudios de técnicas destinadas a identificar los factores que contribuyen a configurar esas actitudes y estereotipos, y los procesos activados en su desarrollo.

Notas

1. Trabajaron en estas investigaciones: Blanca Sánchez, Heliodore Gerster, Josefina Delgado, Angeles Delgado, Dolores Sánchez, Alejandrina Placencia, José Plasencia, Carmen Mesa, Rosa Ferreira, Dolores Davó, Miguel Pérez, Alberto Díaz, Teodoro González, Luisa Reyes y José Díaz.

2. Para más detalle (validación y fiabilidad de la escala de aversión, cálculo de los errores muestrales, bondad de ajuste de las diversas clasificaciones de las muestras, errores de cobertura y errores por negativas) ponerse en contacto con el autor: Departamento de Psicología Social y Laboral. Sección de Psicología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad La Laguna.

3. El profesor Dr. Sangrador García siguió un procedimiento similar en un trabajo de reciente publicación: «Estereotipos de las nacionalidades y regiones de España. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid».

Referencias

- BOGARDUS, E.: «Measuring Social distance», *Journal of applied Sociology*, 9, 299-308. 1925.
 BORGATTA, E.: «An error ratio for scalogram analysis». *Public opinion Quarterly*, 19, 96-100. 1955.
 BROWN, R.: *Social psychology*, Nueva York: Free Press (hay traducción castellana en S. XXI), 1965.
 BRUNER, J. y GOODMAN, C.: «Value and need as organizing factors in perception». *Journal of abnormal and social psychology*. 42, 33-44. 1947.
 BRUNER, J. y PERLMUTTER, H.: «Compatriot and foreigner: A study of impression formation in three countries», *Journal of abnormal and social psychology*, 55, 253-260. 1957.
 CANTOR, N. y MISCHEL, W.: «Prototypes in person perception», En Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology*, Vol. 12, Nueva York: Academia Press, 1979.
 CRULL, S. y BRUTON, B.: «Bogardus social distance in the 1970 s», *Sociology and Social Research*, 63, 771-783. 1975.

- DEAUX, K.: «A perspective on the attribution process», en Harvey, Ickes y Kidd (Eds.) *New directions in attribution research* (Vol. 1). Nueva York: Erlbaum, 1976.
- EDWARD, A.: «Four dimensions in political stereotypes», *Journal of abnormal and Social Psychology*, 35, 566-572. 1940.
- EHRlich, H. y RINEHART, J.: «A brief report on the methodology of stereotype research», *Social forces*, 43, 564-575. 1965.
- EYSENCK, H. y CROWN, S.: «National stereotypes: An experimental and methodological study», *International Journal of opinion and attitude Research*, 2, 26-29. 1948.
- GUTTMAN, L.: «The Cornell technique for scale and intensity analysis», *Educational and Psychological measurement*, 7, 247-280. (Hay trad. en SUMMERS: medición de actitudes, Ed. Trillas). 1947.
- HAMILTON, D.: «A cognitive-Attributional analysis of stereotyping», en Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology*, Vol. 12. Nueva York: Academic Press, 1979.
- KATZ, D. y BRALY, K.: «Racial stereotypes in one hundred college students», *Journal of abnormal and social psychology*, 28, 280-290. 1933.
- KATZ, D. y BRALY, K.: «Racial prejudice and racial stereotypes», *Journal of abnormal and social psychology*, 30, 175-193. 1935.
- KELVIN, P.: *The bases of social behavior. An Approach in terms of order and value*. Londres: Holt, Rinchart and Winston, 1972.
- LIPPMAN, W.: *Public Opinion*, Harcourt, Brace, N. York. 1922.
- MENZEL, H.: «A view coefficient for scalogram analysis», *Public opinion Quarterly*, 17, 268-280. 1953.
- PINILLOS, J.: «Estereotipos raciales de universitarios españoles, ingleses y norteamericanos», *Revista de Psicología General y Aplicada*, 56, 779-797. 1960.
- RODRÍGUEZ SANABRA: «Estereotipos regionales españoles», *Revista de Psicología General y Aplicada*, 68-69, 299-307. 1963.
- ROSCHE, E.: «Natural categories», *Cognitive psychology*, 4, 328-350. 1973.
- ROSCHE, E.: «Cognitive representations of semantic categories», *Journal of experimental psychology general*, 104, 192-233. 1975.
- ROSCHE, E.: «Principles of categorization», en Rosch y Lloyd (Eds.), *Cognition and Categorization*, Nueva York: Wiley and sons, 1978.
- SANTORO, E.: «Estereotipos nacionales en habitantes de una zona marginal de Caracas», en Marin, G. (Ed.), *La psicología social en Latinoamérica*, Méjico: Trillas, 1975.
- TAJFEL, H.: «Social and cultural factors in perception», en Lindzey y Aronson, *Handbook of social Psychology*, Vol. 3. Massachussets: Addison Wesley, 1969.
- TAJFEL, H.: «La categorización social», en Moscovi, *Introducción a la psicología social*, Barcelona: Planeta, 1975.
- TAJFEL, H.; BILLING, M.; BUNDY, R. y FLAMENT, C.: «Social categorization and intergroup behavior», *European Journal of social Psychology*, 1, 149-178. 1971.
- VINACKE, W.: «Stereotypes as social concepts», *Journal of social Psychology*, 46, 229-243. 1957.
- WILDER, D. y ALLEN, V.: «Group membership and preference for information about others», *Personality and social psychology Bulletin*, 4, 106-110. 1978.

Resumen

Con el fin de acumular información sobre las características definitorias del hecho diferencial canario, se llevaron a cabo tres investigaciones en el marco general de las actitudes. En todas ellas se tomaron variables sociológicas y geográficas como base de los contrastes, utilizando en todos los casos muestras representativas de la población estudio.

Abstract

Three investigations within the attitude framework were carried ou to add information on the characteristics defining the canary differential issue. All of them took sociological and geographical variables as the basis of the contrasts, employing in every case representative samples of the population studied.